101
Julio - Diciembre 2007

30 Años de Vida Silvestre

Revista de la Fundación Vida Silvestre Argentina

Vida Silvestre

www.vidasilvestre.org.ar

Precio $ 10



Áreas Protegidas

Servicios ambientales . Pobladores . Urugua-í . Laurel Criollo
Reservas privadas . Ecoturismo . Yararacusú

Coleccionable
Anfibios de la selva misionera


áreas
protegidas

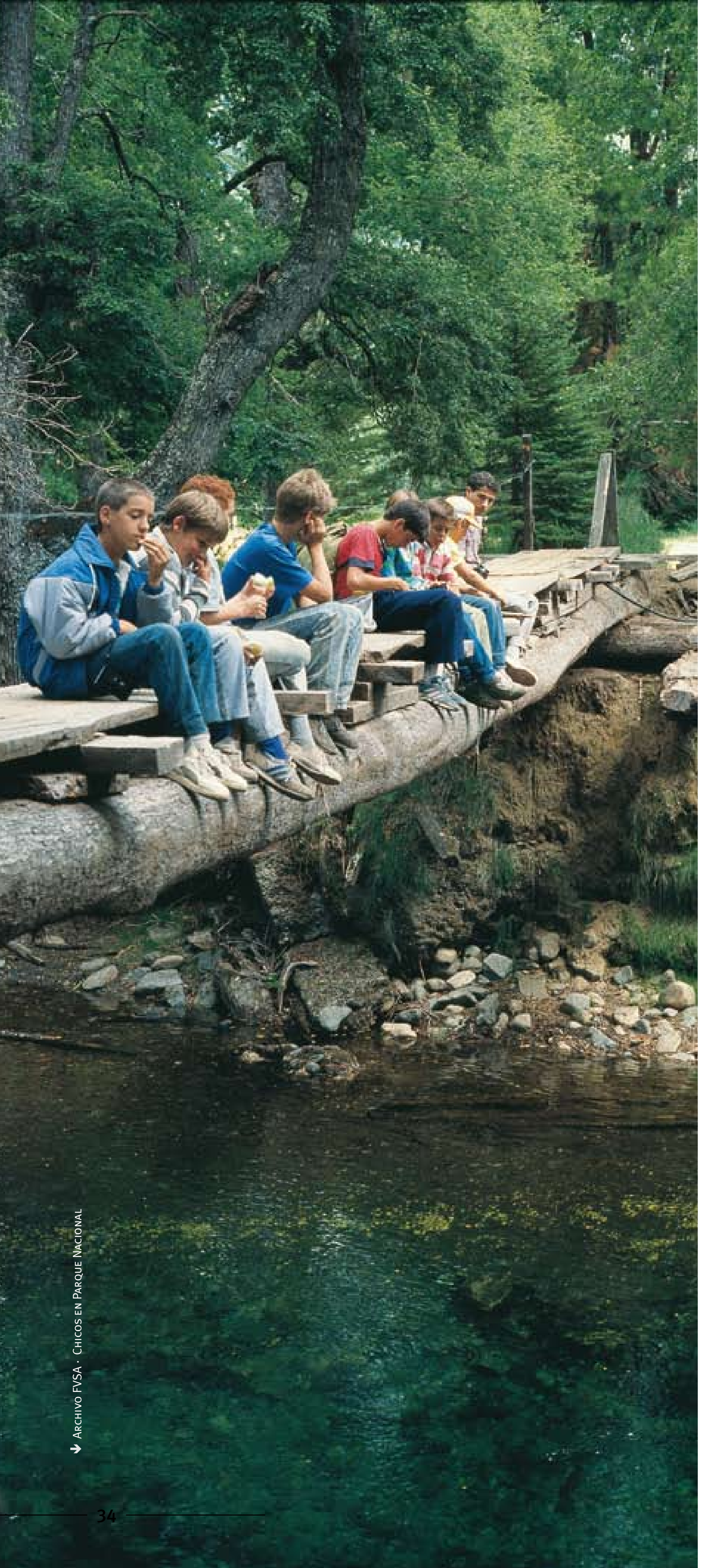


↑ © WWF-Canon / Michel Gunther · Cueva de las Manos · Pcia. de Santa Cruz, Argentina.

¿Ecoturismo o ecotruchismo?

Por Claudio Bertonatti

En la Argentina, la oferta turística presentada como ecoturismo no suele estar acompañada por prácticas que la hagan merecedora de tal título honorífico. Sin embargo, para conservar el negocio es indispensable planificar, cuidar la naturaleza y beneficiar a los pobladores locales. Todo un desafío, posible y necesario.



→ Archivo FVSA · Chicos en Parque Nacional

Camino con una taza de café hasta mi escritorio y enciendo la computadora. Abro Internet y tipeo con entusiasmo estas palabras: "ecoturismo + Argentina". Espero unos segundos y en la pantalla aparecen más de 1800.000 sitios! Ah… ¡por fin una alegría! Y a juzgar por este resultado, parecería que hemos progresado mucho en esto del ecoturismo. Voy por lo que vine; leo rápidamente los títulos en letras más destacadas y elijo uno. Hago clic y… no encontré lo que esperaba. Mala suerte. Hago clic en otro título… y ahora creo que me equivoqué. Vuelvo al buscador y selecciono otro sitio. Clic. Miro y aparece más de lo mismo: datos sobre alojamiento, recorridas sugeridas y atractivos principales, pero NADA sobre ecoturismo. Podrá pensarse que soy un caprichoso o un obsesivo, pero es que estoy buscando más información ecoturística para saber qué está ofertando la Argentina en Internet, es decir, al mundo.

Sitios huecos

Hojeo uno de los libros que tengo a mano y repaso los conceptos de la definición de ecoturismo: "es el viaje a zonas frágiles y prístinas, por lo general protegidas, cuyo objetivo es ser de bajo impacto y (generalmente) a pequeña escala. Ayuda a educar al viajante; suministra fondos para la conservación del medio ambiente; beneficia directamente el desarrollo económico y la soberanía de las comunidades locales; y fomenta el respeto a diferentes culturas y a los derechos humanos". Vuelvo a Internet y trato detectar algunos de estos conceptos. Pasan las pantallas y los minutos. Aparecen muchas fotos lindas acompañando precios y excursiones, pero poco y nada sobre lo fundamental: capacidad de carga, interpretación, estudios de impacto ambiental, participación de pobladores locales o conservación del patrimonio. Estoy un poco desconcertado. Si –como parece- hay tantos sitios argentinos dedicados al ecoturismo, ¿por qué no aparece la información? Comienzo a sospechar: ¿cuán ecoturísticas son estas ofertas?

Sigo visitando uno y otro sitio, y me queda claro que hay mucha oferta y pocos contenidos conceptuales. Parafraseando el dicho criollo: todo muy lindo "pero el poncho no aparece". La infraestructura montada en el terreno y exhibida fotográficamente es muy prolija pero no guarda sintonía con su entorno; más bien lo contrario. Exploro otros medios. Contrasto



➔ © WWF-Canon / Michel GUNTHER · Glaciar Perito Moreno · Santa Cruz

© WWF-Canon / Edward Parker



© WWF-Canon / André Bärtschi

folletos. Inicio una cadena de llamados telefónicos y de entrevistas personales. Converso con guías, técnicos, docentes y operadores turísticos. Llego a esta conclusión: hay confusión y también picardía. Muchos creen que el turismo en áreas naturales ya es acreedor del título ecoturístico. Está claro que no. En todo caso, será "turismo de naturaleza", pero no ecoturismo… Y cuando la viveza criolla aplica maquillaje para embellecer algo que no es tan lindo en el fondo aparece el "eco-truchismo" (haciendo honor al argentinismo "trucho" que categoriza lo que es falso o de mala calidad).

Del dicho al hecho

¿Qué pretendía encontrar? Algo concreto: ejemplos de la teoría llevados a la práctica en la Argentina. No es que no existan, pero esa minoría está muy lejos de la apabullante oferta cibernética. La realidad es otra. La mayoría de los emprendimientos hacen turismo a secas y es difícil encontrar alguna señal de las premisas inherentes al ecoturismo: "zonas frágiles y prístinas", "protegidas", con actividades "de bajo impacto", que ayudan a "educar al viajante", que "suministra fondos para la conservación", que "beneficia directamente el desarrollo económico (…) de las comunidades locales" y que "fomenta el respeto a diferentes culturas". En consecuencia, puede deducirse que en la Argentina existe una gran oferta turística en lugares naturales, pero muy poca de ecoturismo verdadero.

Del desencanto a la esperanza

No dudo de que muchos de los propietarios y operadores de los sitios bien conservados natural o culturalmente cuenten con un espíritu ecoturístico, es decir, con deseos de alcanzar la definición. Pero a ese espíritu le falta dogma y praxis. ¿Por dónde empezar, entonces? Diría que por una planificación que se proponga alcanzar los siete conceptos de la definición como objetivos. Acto seguido, será ineludible una evaluación de impacto ambiental y alguno podría preguntar "pero, ¿cuánto cuesta hacerla?". Yo le respondería: "piense cuánto le costaría no hacerla". Es que hay que predecir todo lo bueno y todo lo malo que puede acompañar un emprendimiento. Solo así se podrían evitar sus impactos negativos (o bien reducirlos y compensarlos con generosidad). Con el mismo entusiasmo, habrá que aprovechar mejor y potenciar los impactos positivos. Será

↑ ©WWF-Canon / Michel Gunther · Geodas



← Archivo FVSA · Fotografiando un pichón

➔ © WWF-Canon / Michel GUNTHER · Troncos de Araucaria petrificada · Chubut

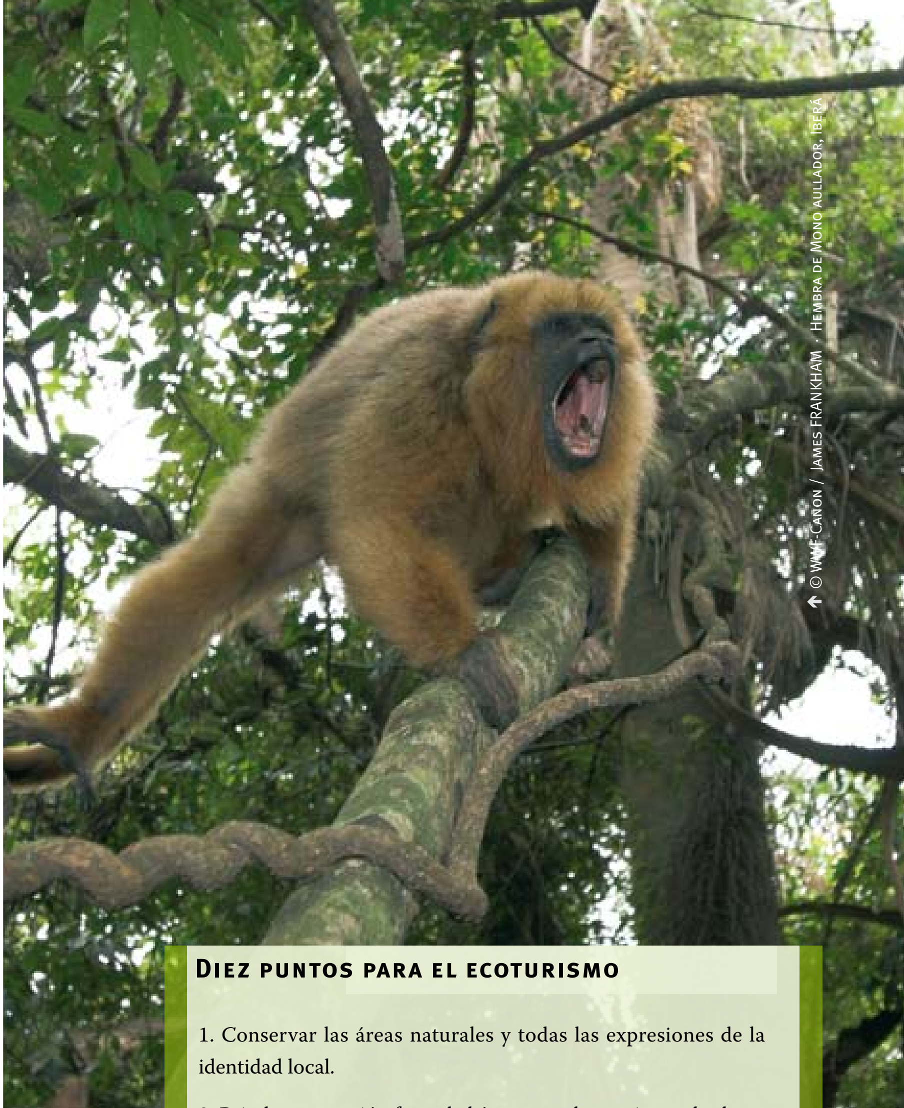
clave evaluar la capacidad de carga del lugar para saber cuántos turistas podrán disfrutarlo sin que se arruine con el correr del tiempo. Y, para ello -preservando los lugares mejor conservados- habrá que diseñar obras de infraestructura que satisfagan sus necesidades sin contaminar visualmente el paisaje y respetando los estilos históricos de la arquitectura local. Y cuánto mejor si esas obras quedaran disimuladas o enmascaradas entre la vegetación o el relieve, y si contaran con fuentes de energía limpias y silenciosas -como la solar o la eólica-, pues evitando ruidos se potencia el goce de la naturaleza y del encuentro con las personas. Folletos, visitas con guías profesionales, audiovisuales con guiones poderosos y un par de senderos con carteles, seguramente podrán ser parte de un plan interpretativo que podría alcanzar su máxima expresión en un centro de visitantes. Sólo así el turista podrá vivenciar (y emocionarse con) una experiencia de primera mano que lo conecte intelectual y emotivamente con el patrimonio para transformarlo en un “custodio permanente de los bienes tridimensionales de la Patria”, como diría la museóloga Amalia Frontini.

➔ © WWF-Canon / Zig KOCH · Mariposas

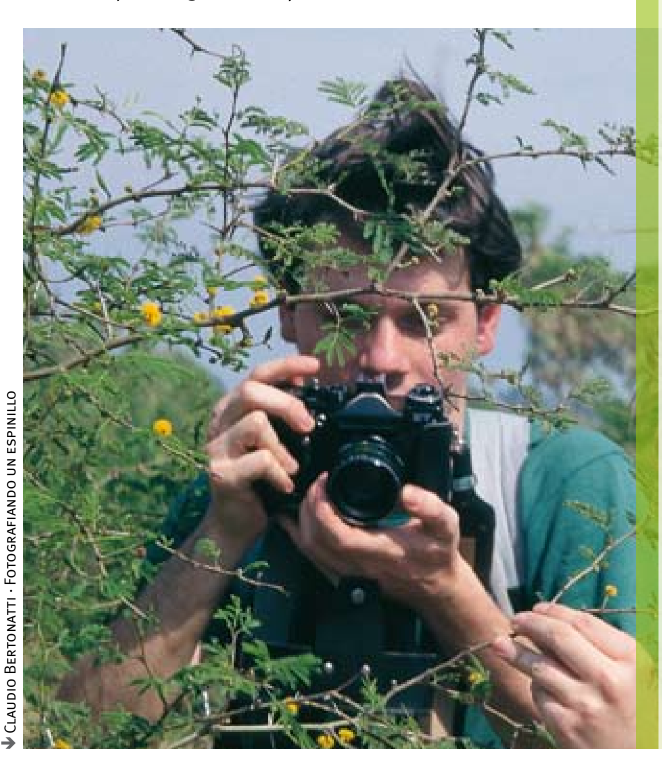
Pero todo esto no alcanza: hay que conocer la comunidad local y darle cabida desde la etapa de la planificación hasta el momento de los beneficios económicos, satisfaciendo algunas de sus necesidades, promoviendo su desarrollo y cuidando que su identidad perdure a través de sus tradiciones, gastronomía, devociones populares, artesanías, música, danzas y narraciones. Y si el emprendimiento tuviera la grandeza y sagacidad de donar parte de sus ganancias para mejorar la calidad de vida local, sería un buen ejemplo, raro de hallar hoy. De este modo sería posible alcanzar algunas de las certificaciones, eco-etiquetas o normas IRAM u otras con estándares nacionales e internacionales de calidad ambiental que dan prestigio, posicionamiento en el mercado y "puntaje" para los potenciales clientes, cada vez más responsables y exigentes en este tema.

Hay que cuidar el nido

Está claro que el turismo es un negocio y que se sostiene gracias a ecosistemas silvestres y culturas autóctonas que cuanto mejor conservadas, más valiosas y más atractivas son para los visitantes. Por lo tanto, la puesta en práctica de las premisas del ecoturismo no solo podría garantizar su conservación (la del negocio), sino también su uso a largo plazo, cuidando el nido de "la gallina de los huevos de oro". No sea cosa que la sigamos desplumando



© WWF-Canon / James Frankham · Hembra de mono aullador. Iberá



Claudio Bertonatti · Fotografiando un espinillo

Diez puntos para el ecoturismo

1. Conservar las áreas naturales y todas las expresiones de la identidad local.

2. Brindar protección formal al área, en coherencia con las leyes vigentes.

3. Contar con un plan de manejo y una evaluación de impacto ambiental.

4. Montar infraestructura enmascarada en el paisaje o con el estilo arquitectónico histórico, con energías limpias y silenciosas, con un consumo sostenible de los recursos naturales y un manejo responsable de los residuos generados.

5. Ponderar las vías de acceso y transporte de menor impacto ambiental, más seguras, ordenadas y silenciosas.

6. Elaborar y desarrollar un plan interpretativo que conecte intelectual y emotivamente al turista con el patrimonio.

7. Destinar fondos para proyectos concretos de conservación de la naturaleza o la cultura del lugar.

8. Contribuir con el desarrollo económico de la comunidad local.

9. Aplicar buenas prácticas, lograr certificaciones y buscar la excelencia.

10. En definitiva, que sea sostenible (respetando la capacidad de carga del sistema que lo mantiene) y sustentable (pudiendo mantenerse indefinidamente a lo largo del tiempo).